

Año de 1815. independientes, y para que avivaran sus manejos ocultos.

La noticia de un suceso muy extraordinario en la historia de las naciones, vino á presentar á los republicanos brillantes esperanzas de un porvenir mas alhagueño. Hablo de la fuga de Bonaparte de la isla de Elba, y de su marcha triunfante hasta Paris. El gobierno general la anunció á los pueblos con mucha pompa, lleno de esperanzas de que ocupados los españoles en Europa por una nueva guerra con el emperador de los franceses, no podrian emprender cosa alguna seria contra la América del Sur *. Con perspectiva tan alhagueña y apoyándose en noticias inexactas de grandes ventajas conseguidas por los independien-

* Se hallará bajo del número 43 de documentos.

tes en el Perú y en Méjico, les exhortaba que hicieron los últimos esfuerzos para rechazar á Morillo y á sus bandas homicidas, que sin duda atacarian muy pronto las costas de la Nueva-Granada, esparciendo por todas parte la desolacion y la muerte. Mas no es solo con proclamas que se defiende la independencia de las naciones, ó se escita el entusiasmo de los pueblos. Se necesitaba levantar, armar, vestir, disciplinar y pagar por lo ménos diez mil hombres, y el gobierno de la Union se contentó con poner decretos de que se hiciera. Es cierto que la falta de armas de fuego, y la obstruccion de los puertos, oponia obstáculos casi insuperables para aquella medida de absoluta necesidad, si se pensaba en sostener la independencia; pero también es preciso con-

Año de 1815. venir que el triumvirato egecutivo no adoptó las providencias revolucionarias que exigia una crisis tan peligrosa, para levantar egércitos, disciplinarlos y sostenerlos. La Nueva-Granada tenia recursos, si hubiera estado al frente de los negocios, uno de aquellos hombres de genio que produce la naturaléza para llevar al cabo las revoluciones.

El doctor José Miguel Pey ocupaba entónces la presidencia de las provincias unidas, y García Rovira, el miembro del poder egecutivo general que mas prometia por sus talentos y por su energía, hizo renuncia de su destino, bien fuera porque estaba disgustado de combatir las opiniones contrarias de sus compañeros en la administracion, bien por la marcha débil que llevaban los negocios, ó finalmente por las enfermedades que ale-

Año de 1815. gaba. El congreso le admitió la dimision con espresiones honorificas, recomendando su mérito al gobierno de la Union, para que le destinara á las provincias del Norte con un grado y carácter militar. Así se verificó dándosele poco tiempo despues el mando del primer egército de reserva que debia formarse, y haciéndole general de brigada. El coronel Antonio Villavicencia, gobernador que era de la provincia de Tunja, fué elegido en su lugar para miembro del poder egecutivo. Este último habia servido en la marina española, y no le faltaban talentos con algunos conocimientos militares. Los papeles públicos habian declamado tanto contra la multitud de abogados en el congreso y en el gobierno de la Union, que sin duda por

Julio 18.

Año de 1815, esto el primero juzgó que debía elegir á un militar.

En medio de la triste perspectiva que por todas partes se presentaba á los republicanos, y que aun no habia llegado á su colmo, un suceso favorable vino á calmar algun tanto sus temores. Desde su traslacion á Santafé, el gobierno general habia tratado de organizar del mejor modo posible la division del sur. El coronel francés Manuel de Serviez, nombrado mayor general, el coronel Carlos Montufar, cuartel maestre, y otros oficiales, trabajaron con actividad y buen suceso en Llanogrande, á Palmira, y en otros lugares del valle de Cauca, en dónde estaban acantonadas aquellas tropas, hasta poner mil y doscientos hombres de infantería y caballería en buen estado de disciplina.

Tampoco se habia descuidado el Año de 1815. enemigo. El presidente de Quito, don Toribio Montes, que siempre meditaba la invasion del valle de Cauca, y que estendia hasta Santafé sus miras de conquista, reforzó sucesivamente la division de Vidaurrázaga, elevándola hasta mil y cien hombres de buenas tropas de infantería y caballería perfectamente provistas de todo lo necesario para la campaña. Vidaurrázaga juzgando á los republicanos del Cauca mas débiles de lo que estaban verdaderamente, resolvió marchar sobre ellos, creyendo segura la victoria. Luego que los independientes supieron que el enemigo habia reunido sus fuerzas sobre el rio Piendamó, camino del valle de Cauca, estendiéndose hasta el pueblo de Tunía, vieron que iban á ser atacados. Pusieron, pues, en movi-

Año de 1815. miento las tropas con el objeto de situarse en un campo que se había trazado á la orilla septentrional del rio del Palo. Este se precipita de oriente á poniente de los Andes de Quindio; y va á unirse al Cauca en el principio del hermoso valle de este nombre, y tanto por el cúmulo de aguas que arrastra, como por la fuerza de su corriente se vadea con dificultad. Otro cuerpo de trescientos cincuenta hombres de la division republicana ocupaba la derecha del rio de Obejas, paso igualmente preciso, seis leguas al sur del Palo. Allí mandaba el teniente coronel Pedro Monsalve, y la division entera estaba á las órdenes del general Cabal.

Muy pronto se cumplieron los sentimientos de los republicanos; Vidaurrázaga habiendo reunido sus tro-

Año de 1815. pas cerca de Obejas determinó atacar inmediatamente la fuerte posicion de los patriotas que habian cortado el puente, formado parapetos, y hecho abatidas de árboles. Allí desplegó el enemigo una bandera negra proclamando á gritos la guerra á muerte*, lo que sirvió para irritar mas los ánimos de los independientes. El ataque lo verificaron los realistas con sus mejores tropas, superiores en número y con una grande impetuosidad. Los repu-

* Vidaurrázaga declaró la guerra á muerte, conforme á sus intenciones y á las órdenes de Montes, ese Presidente que se ha creído el mas humano de los españoles de América. Aquel en un despacho de veinte y uno de Junio decia al último: «Está bien que conforme me vaya introduciendo en el Valle pida lo necesario á los pueblos para el mantenimiento de la tropa; prohibiendo se cause perjuicio á los vecinos en sus personas y bienes quedando enterado de que no debo dar cuartel á ninguno que haga resintencia, y se tome con las armas en la mano, todo conforme á mis intenciones. . . »

Año de 1815. blicanos tuvieron que ceder y emprender su retirada bajo del fuego enemigo: en la loma del Pital, y en el alto de Mondoma, se renovó el combate, lo mismo que en la altura de Tembladera, aunque siempre las tropas reales conservaron la superioridad, y persiguieron á los patriotas hasta la ladera del Cascabel por el espacio de cinco leguas: los últimos perdieron aquel dia treinta y tres muertos, quince prisioneros, é igual número de heridos. La division republicana que se habia avanzado á la parroquia de Quidichao, hizo una marcha retrógrada hasta situarse en el campo fortificado del Palo. El enemigo siguió la misma ruta, y á la una de la tarde del cuatro de julio se acampó al frente de los independientes. En aquel dia practicó sus reconocimientos de los puntos por dónde

el rio podria vadearse, y por medio de Año de 1815. sus prácticos descubrió el paso llamado de Pilamo un poco mas abajo, y dió sus disposiciones para el ataque al dia siguiente. El comandante de la vanguardia, capitan don Mariano Cucalon, queria que se acometiera en el instante el campo enemigo y despues hizo á Vidaurrázaga un cargo de la demora.

A las cuatro de la mañana se pusieron Julio 5. en movimiento las tropas reales con mucho silencio, y defilaron hácia el vado del rio; á las cinco habia pasado la mayor parte sin ser sentida llevando cuatro piezas de artillería, las dos á vanguardia y otros dos á retaguardia. El campo realista quedó formado y Vidaurrázaga en él con una compañía de patianos con el objeto de pasar el rio por el frente, luego que los patriotas abandonaran los parapetos que tenian

Año de 1815. por aquella direccion. La vanguardia de los realistas en que iban los cazadores y los dragones, era mandada por Cucalon, y la retaguardia por el mayor Soriano. A las cinco la avanzada de los patriotas hizo algunos tiros y en el momento se alarmó el campo y comenzó á formarse. Lo verificó en batalla apoyando su izquierda sobre el rio, y cubriendo la derecha con la caballería. El general Cabal mandaba la primera ala, y el coronel Serviez la segunda. El sargente mayor Murgüetio, que mandaba el batallon de Popayan trabó primero la accion, y mientras se formaban los republicanos, continuó batiéndose en retirada hasta la línea de batalla, auxiliado tambien por algunos cazadores. Los enemigos ocuparon las barracas de provisiones á las que

Año de 1815. pusieron fuego deteniéndose algun tanto en el saqueo. Las tropas republicanas miraron esta pérdida con sangre fria, y para dar un ataque general, sus gefes las mantuvieron en sus puestos, y aun allí cayeron muertos algunos de sus soldados. Sucesivamente se rompió el fuego en toda la línea de batalla con mucha intrepidez por una y otra parte, forzando las realistas una trinchera que cubria nuestra izquierda y avanzándose hasta tiro de pistola, aunque con poco orden segun sus mismos gefes. Despues de dos horas de combate, los republicanos por un movimiento simultáneo atacaron á la bayoneta, desordenaron al enemigo, y la caballería con la lanza completó la derrota. Esta fué horrible, pues teniendo los realistas que atravesar el rio Palo, que estaba bastante crecido, y que es muy

Año de 1815. rápido, una gran parte se ahogó, otra fué destrozada, ó cayó prisionera en aquel punto, y en la persecucion que se continuó por mas de cuatro leguas. Trescientos muertos, entre ellos el mayor general don Francisco Soriano, que fué fusilado, el comandante de Patia, Joaquin de Paz, y trece oficiales mas, sesenta y siete heridos, quinientos prisioneros incluso ocho oficiales, ochocientos fusiles, cuatro piezas de artillería con sus monturas y municiones correspondientes, todas los equipages, tiendas y útiles del campamento enemigo, fueron el fruto de esta victoria. Vidaurrázaga que vió de léjos la accion fué el primero que se escapó hácia Popayan, y el siete dió á Montes el parte de su desgracia desde el pueblo de Timbio. Nuestra pérdida solo fué de dos oficiales muertos, uno de

ellos el capitan de caballería Solis, que Año de 1815. hizo prodigios de valor, y cuarenta y siete soldados: nueve oficiales y ciento doce soldados heridos. El batallon de Antioquia, mandado por el capitan Liborio Mejia, y el de Popayan fueron los cuerpos que mas se distinguieron en esta jornada. Muy pocos soldados y algunos oficiales enemigos pudieron escapar aunque ningunos reunidos, y no se detuvieron hasta llegar á Pasto. Los prisioneros realistas fueron remitidos á Santafé, y de allí á Casanare para servir en las filas republicanas.

El coronel Serviez, con doscientos hombres, persiguió rápidamente á los fugitivos, y ocupó á Popayan sin oposicion alguna. El resto de la division le siguió poco tiempo despues, y la libertad de aquella ciudad fué el único fruto que se sacó de una victoria tan com-

Año de 1815. pleta. La falta de elementos para emprender la campaña sobre Pasto, y los peligros que amezaban al norte de la Nueva-Granada, mantuvieron á esta division estacionaria en Popayan á donde sufrió el hambre y la miseria, sin hacer otra cosa que algunas escursiones sobre Almaguer y el valle de Patia, para sacar ganados, y perseguir las reuniones que allí se formaban. Los patianos continuaban siendo enemigos terribles de los independientes, y era imposible sugetarlos haciendo ellos, bajo el mando de Simon Muñoz, José Antonio Latorre y otros, muy hábilmente la guerra de partidas, que presenta siempre tan grandes ventajas en un pais abundante de caballos y ganados, cortado al mismo tiempo de bosques, torrentes y rios.

El presidente de Quito, Montes, no se

Año de 1815. desanimó por esta desgracia; Vidaurázaga á llegada á Pasto fué arrestado por el coronel don Juan Manuel Fromista, y poco tiempo despues el brigadier Sámano vino á aquella ciudad á tomar el mando de la division que debia formarse nuevamente. Los gefes realistas del sur contaban con la decision por la causa del rey que tenían los pastusos y patianos la que en efecto era muy grande, é imposible el que los patriotas avanzaran de Popayan sin un egército numeroso; animaban tambien á los primeros las noticias de la espedicion de Morillo que ya habian recibido.

Entre tanto el gobierno general dictaba algunas providencias para la defensa del interior, y para hostilizar á los enemigos. Una de ellas fué la de formar un egército en Ocaña, ciudad

Año de 1815, que está situada al pié de la cordillera, á jornada y media de distancia del rio Magdalena, y que comunica con los valles de Cúcuta por Zalazar de las Palmas, y con la ciudad de Pamplona por el páramo de Cachiri tocando en Cácuta de Suratá, siendo ámbos caminos transitables para tropas: tambien es muy abundante en las producciones de los climas ardientes de los trópicos, lo mismo que en trigos y otros frutos que aman las cimás y las faldas de los Andes: De aquí provenia que Ocaña era una soberbia posicion militar, tanto para los realistas como para los republicanos que estaban en posesion de ella. Los españoles dueños de Mompox, dirigian sus miras sobre Ocaña para ponerse en comunicacion con las fuerzas reales de Venezuela ocupando los valles de Cú-

cuta, y los independientes procuraban defender aquella garganta para impedir aquella oposicion y obrar por tierra sobre la provincia enemiga de Santa-Marta hácia dónde hay camino desde Ocaña. Por tales consideraciones, el gobierno de la Union acordó reforzar esta ciudad, y formar en ella una division respetable con los auxilios que debian remitirse para ocupar nuevamente á Mompox. El segundo comandante del pequeño ejército de Cúcuta, el coronel Santander, recibió órdenes de marchar con doscientos fusileros y cien lanzeros escogidos. Así lo verificó situándose en Ocaña: tambien recibió el despacho de comandante en gefe de los restos del ejército que el general *Bolívar* condujo á Cartagena, los que permanecian en Magangué al mando de Palacios; pero interpuesto

Año de 1815.

Julio 7.

Año de 1815. el enemigo no pudo unirse á estas tropas. Tampoco llegaron á Ocaña los auxilios prometidos para formar aquella division que era de la mas alta importancia. Solamente se envió de Santafé al teniente coronel José Maria Vergara, con ciento cuarenta fusileros ; mas una columna tan pequeña nada pudo intentar sobre los enemigos, y el coronel Santander tubo que limitarse á la defensiva.

Con la salida de aquel cuerpo la division de Cúcuta se vió reducida á cerca de seiscientos fusileros, y doscientos cincuenta soldados de caballería en buen estado de disciplina. Aun estaban sufriendo el hambre y la miseria, despues de seis meses que continuamente reclamaba el general Urdaneta los auxilios mas precisos : al fin se disgustó é hizo renuncia del destino, la que no

le admitió el gobierno de la Union, Año de 1815. acompañando la negativa con espresiones honoríficas.

Cartagena, sobre la cual iba á caer la tempestad, habia adelantado muy poco del estado lastimoso de desórden é indefensa á que la habian reducido las discordias civiles. El general Palacios obraba siempre aisladamente, y situado en Mangangué iba completando la obra de la absoluta destruccion del egército, llamado de la Union Cortes Campomanes, mandaba en gefe la línea de Santa Marta, cuyo cuartel general estaba en Santo Tomas : sus operaciones fueron de poca importancia, y solamente el coronel Rieux ocupó á Barranquilla, abandonada por el capitán español Capmani al acercarse la columna republicana. Los realistas dominaban el Magdalena y mucha parte



Año de 1815. del Cauca, con las fuerzas sùtiles de que absolutamente carecian los independientes. El general Castillo dirigia desde la plaza tanto las operaciones contra los enemigos, como la parte militar del gobierno. Amador, que mandaba la provincia, habia sido un hábil y honrado comerciante, solo capaz de dirigir muy bien su escritorio. Castillo, de un carácter minucioso, amigo de fórmulas y poco emprendedor, no era sin duda el genio mas propio para manejar los negocios en una crisis tan peligrosa. Entónces fué cuando se conoció, y que se deploraba en vano por los amantes de la libertad, la gran pérdida que habia hecho la República en el egército del general *olivar*.

En tales circunstancias era muy versátil la conducta del gobierno de Car-

tagena. Hoy anunciaba á los pueblos Año de 1815. que grandes peligros amenezaban á la independencia, y que era preciso la formacion de guardias nacionales con el alistamiento general de los extranjeros; mañana decia en los papeles públicos que la espedicion de Morillo se habia disuelto en gran parte, dividiéndose la fuerzas á puntos diferentes por lo que nada se debia temer. De esta manera volvía á disiparse el entusiasmo que la presencia del peligro inspiraba en el ánimo de los verdaderos patriotas. El gobierno tampoco tomaba las medidas vigorosas que dictaban las circunstancias para proveer de víveres la plaza, cuyos depósitos se habian consumido en las guerras civiles y para ponerla en estado de defensa. De continuo se alucinaba con vanas esperanzas de que nada se in-

Año de 1815. tentaria contra ella por temor á sus fortificaciones, y parece que de intento cerraba los ojos por no ver el peligro. Convengo en que para cualquiera medida se presentaba el grande obstáculo de que no habia dinero, ni crédito para adquirirle, pero si en Cartagena hubiera existido un gefe verdaderamente revolucionario habria tomado por la fuerza los víveres de los pueblos, é introducido los necesarios para un largo asedio. La plaza entónces acaso se hubiera burlado de Morillo y de todo el poder español.

Urgido el gobierno general por los repetidos clamores de Cartagena que pedia la remision de dinero, tantò para sostener aquella plaza importante, como para satisfacer el armamento que iba á llegar de Europa, adoptó la medida de tomar en empréstito el sesenta

y ocho por ciento del ramo de diezmos. Año de 1815.

Con esta providencia tuvo muy pronto en las arcas nacionales una suma considerable, y de ella remitió sesenta y dos mil pesos á Cartagena. Algunas ventajas efimeras disiparon un poco los temores de los republicanos en aquella provincia. El pailebot Egecutivo, con solos treinta y ocho hombres y la cañonera Concepcion con treinta y seis, regresando de las bocas del Atrato al mando del oficial Tafur, hallaron en las cercanías de Tolú una fragata española nombrada Neptuno, la que rindieron con gran facilidad por no ser de guerra. En ella encontraron al mariscal de campo Don Alejandro Hore, gobernador y comandante general del istmo de Panamá, toda su familia, diez y ocho oficiales, doscientos setenta y cuatro soldados españoles, dos mil fusiles, ves-

Julio.